



La batalla por el relato comunal: poder y periodismo en la era hiperlocal

Descripción

Por Francisco Farías H.

El nuevo periodismo ya no se juega en los grandes estudios ni en las portadas nacionales. Se juega en la esquina de una población, en la sede social de un comité de vivienda, en la transmisión en vivo de una sesión de concejo municipal. Se juega, sobre todo, en el territorio.

En una región como La Araucanía, compuesta por 32 comunas con realidades profundamente distintas, la idea de una agenda única resulta cada vez más artificial. Lo que ocurre en Lumaco puede ser decisivo para sus habitantes y completamente secundario para quienes viven en Perquenco. No es indiferencia; es proximidad. La relevancia hoy está determinada por la experiencia cotidiana.

Este cambio altera la estructura misma del poder comunicacional. Durante años, los medios tradicionales definieron qué era importante. La agenda descendía desde un centro hacia las periferias. Hoy el flujo es inverso y disperso. Las redes sociales, los medios digitales y las plataformas locales fragmentaron la conversación pública. La información ya no es escasa; lo escaso es la atención. Y la atención se captura hablando de lo cercano.

En muchas comunas pequeñas, sin embargo, no existen medios profesionales con cobertura permanente. El espacio lo ocupan medios alternativos y, de manera cada vez más decisiva, los departamentos de comunicaciones municipales. Allí se produce una transformación silenciosa pero profunda: la autoridad no solo gestiona, también narra. No solo ejecuta políticas, también define qué hechos merecen visibilidad y bajo qué interpretación deben ser comprendidos.

En ese punto, la comunicación deja de ser meramente informativa y adquiere un carácter político. Porque quien ordena la agenda local ordena la conversación pública. Y quien ordena la conversación pública influye en la percepción ciudadana.

Las elecciones municipales son el escenario más claro de este fenómeno. El elector comunal no vota pensando en debates abstractos; vota pensando en la iluminación de su calle, en la respuesta ante un incendio, en la seguridad del barrio, en la calidad de los servicios municipales. Vota sobre lo que ve y vive. Por eso la comunicación hiperlocal, cuando es eficaz, se transforma en un activo político

determinante.

Pero esta realidad también plantea una pregunta incómoda: ¿quién fiscaliza el relato? Cuando no existen medios independientes fuertes que contrasten, investiguen y contextualicen, la frontera entre comunicación institucional y propaganda puede volverse difusa. La cercanía que fortalece la democracia puede, al mismo tiempo, debilitar sus contrapesos.

El desafío del nuevo periodismo no es competir en volumen ni en velocidad. Es recuperar rigor en la escala local. Es comprender que una noticia comunal no es menor por ser pequeña, y que la política contemporánea se construye tanto en la microgestión como en los grandes discursos.

La descentralización informativa abre oportunidades. Permite que los problemas reales de cada comuna tengan voz. Pero también redistribuye el poder. Y en democracia, todo poder —incluso el poder de narrar— necesita equilibrio.

En el Chile territorial que emerge, comunicar ya no es solo informar. Es intervenir en la forma en que una comunidad se entiende a sí misma. Y allí, el periodismo decide si será un actor más del relato o el garante crítico de la realidad compartida.

Categoría

1. Opinion

Etiquetas

1. Araucanía
2. hiperlocal
3. medios
4. Ñumaco
5. Periodismo
6. Perquenco
7. sede social
8. voz

Fecha de creación

domingo, 1 marzo, 2026 a las 21:36

Autor

editor